

NUEVOS HALLAZGOS EN LA GALERÍA CUBIERTA DE TORRENT

En el vol. v, págs. 133-165, de *Ampurias* dimos cuenta de la excavación de la galería cubierta de Puig Roig (Torrent), que realizamos en varias visitas al monumento. Nunca nos había sido posible trabajar en él con la tierra perfectamente seca. Temiendo que por ello, y al faltar el cribado, se nos hubiera escapado algún elemento de sus materiales, rogamos al culto maestro nacional de Bagur, don Luis Esteva, para que con sus alumnos, que tan buenos servicios nos habían prestado en las exploraciones del castillo de Bagur, visitaran el monumento y cribaran cuidadosamente sus tierras. Así lo hicieron en varias ocasiones, y fruto de esta labor, muy meritoria y que nos complacemos en señalar como modelo de extensión cultural escolar, son los hallazgos que pasamos a describir y que completan de modo muy satisfactorio el material descrito con anterioridad.

En primer lugar destaca una placa de pizarra verdosa, semejante a las descubiertas en 1940 (lám. 1). Sus dimensiones son 18'5 por 7'8 por 1'50 cm.; su forma, sensiblemente rectangular, con los bordes ligeramente curvados, bastante agudos, con algunas roturas en un lado, lo más notable de la pieza es la somera cavidad de forma alargada que presenta en una de sus caras, con una extensión de 8'5 por 2 cm., cavidad que acentúa la impresión de paleta para moler el color, que es una de las finalidades que cabe suponer a estas curiosas piezas. Con éste son cuatro ya los ejemplares hallados, lo que da categoría de excepcional al ajuar de este monumento funerario.

Otro hallazgo es el de una pieza de hueso con perforación en V. Se trata de un ejemplar pequeño, con perforación sencilla, muy desgastado (fig. 1). Con anterioridad habíamos hallado varias de estas piezas, pero del tamaño mayor dos de ellas.

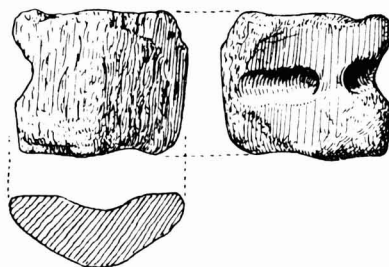


Fig. 1. — Botón de hueso con perforación en V (aumentado 1 1/2)

El resto de los hallazgos son cuentas de collar. Una de ellas es de piedra, una laminilla, como si se hubiera preparado para la elaboración de un disco. Otras dos son de calaíta, pequeñas (fig. 2). Las restantes son todas ellas cilíndricas o discoidales. Dos, de 1 cm. de diámetro, de concha, de gran delgadez. Otra, del mismo material, de 7 mm. de diámetro. Dos, de hueso o concha, de 5 mm. de diámetro. Una, de piedra negra, de 6 mm. de diámetro. Y otras sesenta y cuatro, de piedra gris, más o menos oscura, esteatita probablemente, del mismo tipo de las encontradas ya anteriormente y que tan frecuentes son en las estaciones de esta época. De ellas, cuarenta y tres son del tamaño corriente, alrededor de los 5 mm. de diámetro, de bastante espesor, que llega a los 5 mm. Pero veintiún ejemplares son del tamaño más pequeño, de 2'50 a 3 mm. de diámetro.

El hallazgo de estas últimas es del mayor interés, por darnos una nueva localidad de este elemento acaso exótico de nuestro Eneolítico, y por comprobarnos una vez más que es muy fácil hayan escapado a rebuscas, aun las cuidadosas, en otros dólmenes de la comarca. Además, constituyen otro eslabón que une estas sepulturas dolménicas de las Gabarras con las cuevas sepulcrales del Montgrí y de la Clappe (Narbona), donde las cuentas de collar diminutas aparecen en gran número.

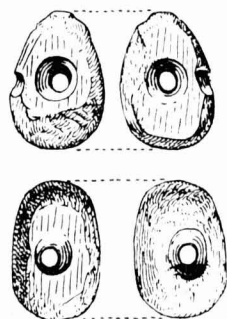
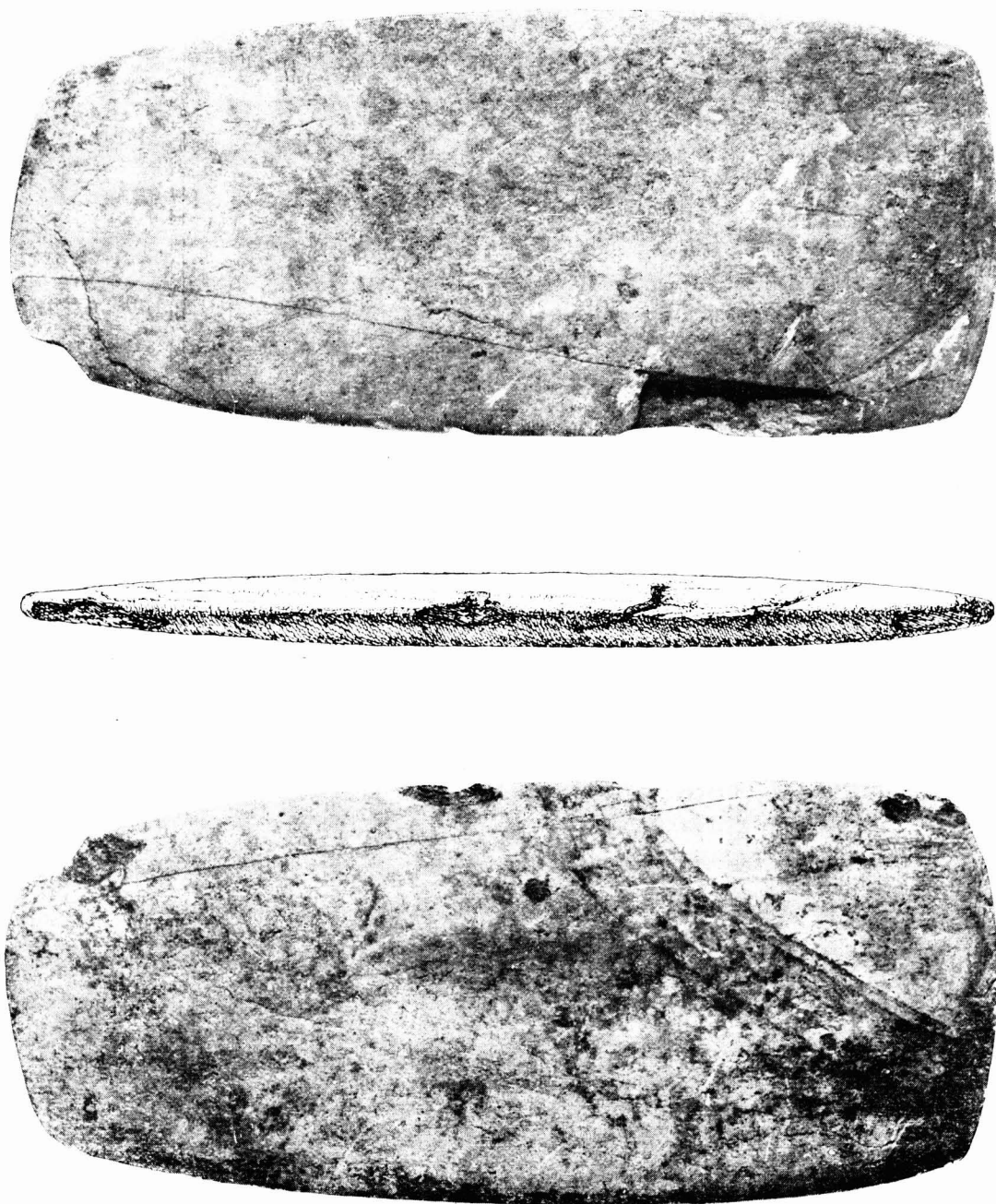


Fig. 2. — Cuentas de calaíta (doble tamaño)

En otro lugar de este volumen, y con motivo de comentar otros hallazgos de este género en lejano país, insistimos en nuestros puntos de vista sobre tales piezas de adorno. En las que describimos ahora haremos notar la frecuencia de las labradas en piedra de color gris claro, casi blanquecino. En algunas se observa bien que la perforación es bicónica, indicando que se inició por ambos extremos, para lo que pudo usarse un perforador de sílex. Una de las cuentas, de concha, según creemos, de 5 mm. de diámetro y 2 de espesor, muestra aun más claramente la misma técnica; mientras la abertura exterior del orificio, en ambas caras, tiene unos 3 mm. de diámetro, el agujero central en la confluencia de las dos caras de perforación, escasamente llega a 1 mm.

Más adelante daremos cuenta del resultado del examen petrográfico de todas estas piezas, que esperamos inicie un estudio semejante respecto de las procedentes de otros lugares de la región, especialmente de las halladas en el *Cau de l'Olivar d'en Margall*, en el Montgrí (véase nuestro trabajo *Cuevas sepulcrales del Montgrí*, en *Ampurias*, 1), que dista del dolmen de Torrent sólo unos 10 Km. en línea recta. El hecho de que en ambas estaciones se haya encontrado el mismo tipo de cuentas diminutas, indica que



Nueva placa de pizarra de la galería de Torrent (Gerona)
(Altura 185 mm.)

cronológicamente no pueden estar muy separadas, a pesar de que representan dos maneras distintas de enterramiento. Y por ahora no vemos razón alguna que nos aclare cuál de los dos tipos pudo ser posterior. Acaso debamos pensar que el enterramiento en cuevas era indígena y fué usado ya anteriormente, mientras los megalitos representarían una intrusión en un determinado momento, aunque, una vez conocidos, seguiría su uso largo tiempo.

Respecto de los restos óseos hallados en la galería cubierta de Torrent y depositados para su estudio en el Laboratorio de Antropología de la Universidad, no ha sido posible la reconstrucción de un solo cráneo utilizable para las mediciones. — LUIS PERICOT.

COLGANTE DE PIZARRA DEL MEGALITO DE PUIG-SES-FORQUES (CALONGE, GERONA)

El Museo Municipal de Palamós, llamado «Cau de la Costa Brava» y adherido recientemente al Registro que de estas entidades ha iniciado la Inspección General de Museos Arqueológicos,¹ guarda una pequeña colección arqueológica cuyos materiales proceden de las innumerables estaciones — particularmente ibéricas y romanas — que existen en las inmediaciones de aquella villa. Entre los objetos que se conservan destaca, como más interesante, una pieza de collar o colgante de forma ovalada, procedente de la cista megalítica de Puig-ses-Forques, sita en San Daniel, término municipal de Calonge.²

El monumento (lám. 1, 2) se halla situado en terrenos pertenecientes al Manso Falet y a la cumbre de una pequeña prominencia que se eleva unos 30 m. sobre el nivel del mar, existente entre el pueblo de San Daniel y el llano de Palamós y San Juan, una vez pasado el cerro conocido por el «Collet de Sant Antoni», de Calonge, donde se ven frente al Manso Cabrera los restos de una conducción romana revestida de *opus testaceum*.

El origen del nombre de Puig-ses-Forques que se da al montículo y al megalito parece derivar de la existencia de unas horcas emplazadas en aquella cima por orden del Conde de Palamós;³ todavía son visibles los restos de mortero que sostenían estos artefactos medievales. En este caso

1. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales de 1943*, publicadas por la Inspección General, Madrid, 1944, pág. 13.

2. Se ha citado algunas veces erróneamente como perteneciente a Palamós.

3. BARCELÓ y BOU, L., *El dolmen de Puig-ses-Forques*, en *Terra Nostra*, Boletín del Museo de Palamós, «Cau de la Costa Brava», n.º 2, diciembre 1935, pág. 13.